

**DIARIO DE UN TESTIGO**  
**LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS**  
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

**Bruselas, martes 29 de septiembre (de 1914)**

La gran batalla del domingo, cuyo fragor llegó con tanta intensidad hasta nosotros, tuvo por teatro el pueblo de Eppeghem y sus alrededores, a unas tres leguas de Bruselas, en la dirección de Malinas.

Según los pocos y confusos detalles que de este combate nos llegan, el ejército belga de Amberes, reforzado por un cuerpo escocés, infligió enormes pérdidas a los alemanes, pero sufrió también mucho, mientras que el pueblo de Eppeghem quedaba casi completamente arrasado.

Sobre Malinas (Mechelen) han caído algunas bombas, pero según parece los viejos monumentos



permanecen intactos, por un milagro que no ha de durar si ello depende de los alemanes que hoy se jactan en el cartel oficial de que un Taube haya arrojado granadas sobre París, matando a

un anciano y una joven.

Sigue tronando el cañón y la situación haciéndose mucho más negra todavía.

La miseria asoma por las puertas de Bélgica, como séquito inevitable de la guerra. En muchas localidades el pueblo no tiene qué comer, y en Bruselas misma, tan llena, sin embargo de provisiones, ya se sienten las primeras mordeduras de la necesidad, provocadas seguramente, y en gran parte, por los acaparadores sin escrúpulos que especulan aprovechando todas las circunstancias y que serían más graves si desde el principio la caridad no se hubiera puesto en acción, fundando lo que se llama las "*sopas comunales*" (**Nota** : Vierset, pp. 51-52 + pp. 59-60)

.Estas instituciones, improvisadas bajo los auspicios de las municipalidades y dirigidas por comisiones de damas y de caballeros, que se

encargan de allegar recursos y de distribuirlos convenientemente, procuran a los menesterosos lo más necesario : pan en abundancia, y una sopa sustanciosa con carne, legumbres, arroz, etc. Las damas vigilan y en ciertos casos hacen ellas mismas la cocina, como también la distribución del alimento, ocupando locales adaptados bien o mal a este fin, en algunas de las innumerables casas que en cada barrio han quedado desocupadas.

Allí acuden en larga fila los que no tienen medios de sustentarse y también, desgraciadamente, los que poseyéndolos siguen las huellas de los especuladores del hambre, y prefieren guardarlos, abusando de la bondad ajena y disminuyendo la parte que correspondería a los verdaderos pobres, o a los que, en estas extraordinarias circunstancias, se han quedado por el momento sin recursos.

Éstos son más de lo que podría creerse, y en las "*sopas*" se ven siempre personas cuyo aspecto indica más bien la abundancia que la miseria : son los que no pueden cobrar sus sueldos, o sus pensiones, o sus pequeñas rentas, ni tienen amigos mejor provistos que les hayan adelantado fondos. Porque procurarse dinero es la cosa más difícil, y el mismo Monte Pío, que sigue funcionando, sin embargo, no presta a cada persona más que seis francos sobre objetos de cualquier valor que sean, y no acepta ya los títulos, sobre los que antes adelantaba el 80 por ciento de su última cotización, hasta la suma máxima de 200 francos.

El número de los obreros sin trabajo es enorme, y los albañiles, por ejemplo, no tienen quién los emplee, pues nadie piensa en edificar, ni siquiera en reparar sus casas aunque se están cayendo. Lo mismo les ocurre a los pintores,

carpinteros, ebanistas, a casi todo el mundo en fin, pues la inmensa mayoría de las fábricas está cerrada, en unos casos porque sus productos no tendrían salida, en otros porque les falta completamente la materia prima.

Pero una de las clases más desgraciadas e interesantes es la de los músicos, que, aun siendo de los que todavía no han conquistado fama, acostumbran a ocupar un sitio decoroso en la sociedad. Ahora muchos se encuentran reducidos a tender la mano, a acudir a la sopa, pese a su altivez de proletarios intelectuales, porque ya no se dan conciertos, los teatros están cerrados, los mismos cinematógrafos no funcionan y las lecciones se han interrumpido ; la burguesía no tiene tampoco dinero para músicas, y aunque lo tuviese, en ninguna casa belga se oye sonar un piano ni un violín, como demostración de luto y de protesta.

A pesar de las sopas comunales, los mendigos, antes raros en Bruselas, comienzan a pulular, aprovechando la escasez del servicio de policía, que es casi nulo. Las comisiones filantrópicas se han ocupado de esto, aconsejando a la población que no dé aisladamente limosnas, porque en la mayoría de los casos favorecen a los más desvergonzados en detrimento de los indigentes honestos.

Pero la verdad es que mucha de esa pobre gente tiene otras necesidades fuera de la de echar algo al estómago, aunque por el momento no se les pida con demasiada exigencia el alquiler de sus pobres viviendas. Necesitan, por ejemplo, petróleo o velas con que alumbrarse, algunas ropas, carbón ...

El problema del carbón es uno de los más graves, y será el más grave de todos en cuanto avance el otoño, que hasta ahora, y por fortuna, se ha mostrado benigno, muy claro, muy apacible, muy templado, sin

las tormentas ni las grandes lluvias que constituyen la característica del clima de Bélgica.

En las cuencas mineras el trabajo continúa, aunque en muy pequeña escala, porque en cuanto cesara en una mina, ésta quedaría condenada a inmediata destrucción : el agua la invadiría, los puntales caerían provocando el derrumbamiento de las galerías, y el desastre sería tan grande que después se necesitarían millones de francos para volver a empezar la explotación.

Así, pues, no sólo hay carbón en los depósitos de las minas, sino que éstos aumentan ligeramente cada día. La cuestión es que no hay manera de transportarlo, con los canales rotos o cegados, los puentes volados, los ferrocarriles imposibilitados de circular. En rigor podría traerse en carros, pero los fletes que esto exigiría, excesivos ya en tiempo normal, lo serían mucho más ahora, porque las



requisiciones de los belgas primero y luego, las más radicales de los alemanes, han dejado al país entero casi sin caballos.

El carbón puede llegar, pues, pero a tanta conta que sólo sería un artículo de lujo, hasta para los ricos. Lo que esto significa es difícil de comprender en la Argentina, donde apenas se sufren unos cuantos días relativamente fríos en pleno invierno (no hablo del sur de Patagonia, naturalmente) ; pero hay que imaginarse lo que serán para la pobre gente, tantas y tantas largas semanas en que el termómetro permanece abajo de cero, el sol no asoma, la nieve lo envuelve todo y el viento helado penetra como una aguda y mortífera flecha en las habitaciones, introduciéndose hasta por las menores rendijas, e hiriendo a chicos y grandes con pulmonías y catarros. El carbón es casi tan necesario como el agua y como el pan, y si no se halla el medio de distribuirlo a los

indigentes, el invierno próximo se encargará de completar la obra de la guerra, diezmando la población ...

Entretanto y sin encarar este grave problema, la administración alemana se preocupa, como para probar una vez más cuál es su espíritu organizador, de restablecer el servicio de correos y telégrafos en Bélgica. Pero su primera tentativa ha hecho sonreír por lo improcedente, pese a la pompa de que ha tratado de revestirla. Los bruselenses no dejarán de demostrar de nuevo que no quieren saber nada con el invasor, y no utilizarán sus buenos oficios ni aun cuando fueran menos insuficientes que los ofrecidos ahora.

Anuncian los alemanes, en efecto, que desde el primero del mes próximo se admitirá correspondencia, impresos y muestras para Bruselas misma, y para y de Alemania. Las cartas

para Alemania deberán entregarse abiertas y con las señas del remitente. La correspondencia se aceptará exclusivamente en el correo central y en sus sucursales, y la destinada a Bruselas no será distribuida a domicilio, cada quisque tendrá que ir a buscarla en dicho correo central. En el anuncio de la "*administración imperial de correos y telégrafos alemanes en Bélgica*" (Nota : *Kaiserliches Deutsches Postamt und Telegraphenamnt in Belgien*) hay, sobre todo, una frase que ha provocado las más chuscas reflexiones : « *La correspondencia puede ser certificada, pero la administración no asume responsabilidad alguna en caso de pérdidas* » ...

He dicho más arriba que nadie utilizaría este simulacro de correo.

¡ Error ! Como los alemanes van a emitir sus propias estampillas con una sobrecarga indicando el

valor correspondiente en moneda belga, en los primeros días las oficinas se van a ver asediadas por una nube de filatelistas para quienes, antes que todo, están sus colecciones.

En cuanto al telégrafo no funcionará sino con Alemania y los despachos sólo podrán contener quince palabras.

Para restablecer el servicio telefónico en la ciudad la administración alemana está haciendo la lista de los abonados que se prestan a pagar un suplemento de cien francos. Pero esa lista no llena todavía media hoja de papel ...

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (19) », in LA NACION ; 5/04/1915.

## Notas del traductor al francés :

Auguste VIERSET (1864-1960) ha escrito un libro acerca del burgomaestre Adolphe MAX. El capítulo « *Sous l'occupation allemande* » (páginas 29-71) procede de la segunda edición, de 1934 :

<http://idesetautres.be/upload/VIERSET%20ADOLPHE%20MAX%20SOUS%20OCCUPATION%20ALLEMANDE.pdf>

Pueden encontrar « *sellos* » (o estampillas) alemanes en :

[http://www.veikkos-archiv.com/index.php?title=Kategorie:Ortsangabe\\_fehlt\\_Siegelmarken&from=Kaiserlich+Deutscher+Ober+-+Postinspektor+W0228281](http://www.veikkos-archiv.com/index.php?title=Kategorie:Ortsangabe_fehlt_Siegelmarken&from=Kaiserlich+Deutscher+Ober+-+Postinspektor+W0228281)

El *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en INTERNET, nos parece interesante referirnos a los acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.

[http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user\\_upload/publications/Fichier\\_PDF/Fonte/Journal\\_de%20guerre\\_de\\_Paul\\_Max\\_bde\\_f.pdf](http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20guerre_de_Paul_Max_bde_f.pdf))

Paul MAX dice con fecha de :

**Dimanche 23 octobre 1914** (pages 96-101). (...) Je suis allé visiter aujourd'hui Eppeghem ou plutôt ce qui reste d'Eppeghem. (...)

Los edictos del burgomaestre Adolphe MAX (e. o, el del 28 de agosto) pueden consultarse siguiendo el lazo INTERNET :

<http://www.14-18.bruxelles.be/index.php/fr/affiches>